su poder, y fuerças para escusar lo poco que auian hecho, y luego acudieron a el Indios disgustados con sus amos, y encomenderos, y en breue tiempo tuuo mas de trezientos hombres en su compañia: y al principio no llegauan a ciento. Enseñauales como auian de pelear contra los Castellanos, y exercitauales en la esgrima, y jugar de lança, Nunca permitio que los que se yuã a el, saliessen a hazer asaltos, ni matar Castellano alguno, porque dezia que su intento era solo defenderse, y todos los desmanes que sus soldados hizieron fueron contra su orden, y voluntad, como la muerte de dos, ô tres Castellanos que yuã de tierra firme, que lleuauan mas de veynte mil pessos de oro, y otros daños, que nũca mandò hazer, antes se tuuo por cierto que sucedieron quando los Indios andauan en quadrillas antes de juntarsele, ò embiandolos à atalayar la tierra: aunq̃ por mucho mal que hiziessen, no los castigaua, ni reprehendia por la necessidad que tenia dellos: y si los enojara, pudiera ser que le desamparâran, caso que le estaua muy mal para lleuar sus intentos adelante. Solamẽte les daua orden que tomassen las armas a los Castellanos, y los dexassen. Hizieronse sus Indios muy diestros con el exercicio de la esgrima, y se tenia vn Indio con vn Castellano, sin conocerse ventaja: experiencia que se alcançò en muchas ocasiones, que se hizierõ armadas contra el. En ellas recogio don Enrique gran cantidad de armas, de mas de que los Indios que se huyan, siempre procurauan lleuar hurtadas algunas de casa de sus amos. Fue estraño el cuydado que tuuo en guardarse: porque tenia sus centinelas en los puertos, y lugares por donde imaginaua que podian yr a buscarle, y en sabiendo que auia Castellanos en la tierra, tomaua todas las mugeres, niños, viejos, enfermos, y los que no eran para pelear, y con cinquenta hombres de guerra que tenia consigo, los lleuaua diez, ò doze leguas de alli a los lugares secretos de aquellas sierras, adonde tenia hechas labranças, y de comer, dexando vn Capitan su sobrino, de muy pequeño cuerpo, como enano, aunque muy esforçado, cõ toda la gente de guerra, para esperar a los Castellanos, y llegados peleauan los Indios contra ellos como Leones. Boluia de refresco don Enrique con sus cinquenta soldados, y daua por la parte que le parecia, y assi lleuò siempre la vitoria en muchas vezes que fue acometido. Acaeciò vna vez desuaratar muchos Castellanos, y mas de setenta de los huydos se metieron en vnas cueuas de piedra, escondiendose de los Indios que les yuan en el alcance. los quales entendiendo que sus contrarios estauan alli, juntauan leña para quemarlos: Impidioselo don Enrique, solo mandô que les quitassen las armas, y los dexassen yr. Quedaron esta vez los Indios muy prouey dos de lanças, espadas, y vallestas, aunque destas nunca supieron vsar. Mandò siempre el Cazique a sus soldados, que sino fuesse en el conflicto de la guerra, no matassen Castellano, y si quando boluia de poner en cobro las mugeres, y niños, no eran llegados los Castellanos, era tanta su vigilãcia, que el era el primero que los sentia. Dormia a prima noche vn sueño, leuantauase, y lleuaua consigo dos mãcebos por pages, con dos lanças, y dos espadas, que siempre tenia a la cabecera de la cama. Sacaua el Rosario, y yuale rezando alderredor de su Real, y assi era el primero que sentia los enemigos, y que despertaua su gẽte. Tuuo otro orden para su seguridad, q̃ proueyô q̃ en muchas y diuersas partes se hiziessẽ labrãças en aq̃llas sierras. Y en treynta yquarẽta leguas q̃ durã, sus choças de paja: y assi quando en vna parte, quando en otra, saluaua su gente menuda, y no siempre en vn lugar. Y porque tenia muchos perros para montear puercos que por alli auia gran cãtida, de que mantenia toda su gente, porq̃ ladrando no le descubriessen, ni el cantar de los gallos que criaua cantidad de gallinas, tenia cierto pueblo en lugar escondido, y alli dos, ò tres Indios, y no mas con sus mugeres para curarlos, y el, y su gente siempre andauan muy apartados de alli.

## CAPITVLO II.

1 *El Padre fray Remigio Picardo, procura traer de paz al Cazique don Enrique.*
2 *Armada que se haze contra el.*
3 *El Padre fray Bartolome de las Casas se ofrece a traerle de paz.*
4 *Vese con el. Persuadesela, y alcancala.*
5 *El Capitan S. Miguel habla cõ el Caziq̃.*

NVnca passauan de quatro, ô seys Indios los que embiaua a pescar, ò mõtear, ô à otra qualquiera parte, y aunque les dezia el puesto en que le auian de hallar, jamas los esperaua en el mismo, sino en otro diferente, y assi nunca su gente supo puntualmente donde 1





le auia de buscar: y hazia esto, porque si los Castellanos los prendiessen, no pudiessen dezir de cierto adonde estaua. No corria aquel riesgo quãdo embiaua muchos, porque a tantos no los prenderian con facilidad: y assi juzgaua que siempre se auia de escapar alguno que le auisasse. Estendiase cada dia mas la fama de sus vitorias por la Isla, y de la valentia de su gente, porque nunca fueron a el los Castellanos que no boluiessen con las manos en la cabeça, de que toda la Isla estaua admirada, y turbada: y quando se armaua para yr contra el, no yuan todos de buena gana, antes a muchos forçaua la Audiencia a que fuessen, y se gastaron de la hazienda del Rey quarenta mil ducados. Y fue mucha parte este alçamiento para que se despoblasen algunas villas. Considerando estos daños el santo varon fray Remigio de la Orden del glorioso Padre S. Francisco. El que lleuo a la Isla los Religiosos de la Prouincia de Pycardia, que auia criado al don Enrique en su conuento. Viendo la gran dificultad, que auia en ganarle por fuerça, se ofrecio de yrle a hablar, y asegurarle. Lleuaronle en vn nauio, y echaronle en tierra, a donde poco mas, o menos creyan que estaua: y aũ que no fuera este su intento, el Cazique estaua tan a lerta, que en descubriendo nauio, entendia que yua gente Castellana en su busca, y ponia gran diligencia en saber donde desembarcauan, y embiaua quadrillas de gente, para entenderlo. Y assi fray Remigio no podia dexar de encontrar cõ el Cazique, o su gente, aunque no desembarcara hâzia la parte donde estaua. Llego, pues, cierta quadrilla al lugar dõde desembarcò. Dixeronle, si yua por mandado de los Castellanos à espiar al Cazique. Respondio, que no, que antes yua a hablarle, y rogarle fuesse su amigo, y no anduuiesse mas tiempo huydo por los montes, con tãto trabajo y fatiga, y porque le queriabiẽ, como quien desde niño le auia criado. No creyeron esto los Indios, por la opinion q̃ tenian que los Castellanos eran malos, y nunca les dezian verdad, ni les guardauan palabra que les diessen, antes confirmandose en lo que entendian que era espia, le quisierõ matar: y trataua entresi de quitarle la vida. Cõ la cõsulta, y ademanes se vio el buen frayle harto atribulado. Y valiole el orden que don Enrique les auia dado, que no matassen a Castellano ninguno, sino quando peleassen. Acordaronse desto, y dexaron con vida al Padre, contentandose con quitarle los abitos, y puesto en paños menores, le dexaron. Con esto ya le parecio a fray Remigio que tenia alguna gracia con los sayones, y rogauales mucho hiziessen saber a don Enrique como era vno de los frayles de san Francisco que le auian criado, y que se holgaria de verle, que le mandasse lleuar adonde el estaua. Dexaronle alli, y fueronlo à dezir al Gazique, y en sabiendolo, fue luego a el, y mostrò por señas, y por palabras lo mucho que le pesaua de lo que sus Indios auian hecho. Dixole que le perdonasse, que lo sucedido auia sido contra su voluntad, y por tanto que no estuuiesse enojado. Con esta ocasion començò el Padre a tratar de su embaxada, yâ pedirle, y rogarle muy encarecidamente que fuesse amigo de los Castellanos, y que seria biẽ tratado desde alli adelante. Respondiole, que ninguna cosa mas desseaua: pero que ya sabia quien eran los Castellanos, y como auian muerto a su padre, y abuelo, y a todos los señores de aquel Reyno de Xaragua, y refiriendo los daños, y agrauios que de su encomendero Valençuela auia recebido: dixo, que por no ser porel, o por ellos muerto como sus padres, se auia huydo a su tierra, adonde estaua, y que ni el, ni los suyos hazian mal a nadie, sino defenderse contra los que yuan a cautiuarlos, y matarlos, y q̃ para la vida que hasta entonces auian tenido en seruidumbre, adonde sabia que todos auian de perecer, como sus passados, no querian ver mas a ningũ Castellano para tratar con el. Con estas razones y resolucion se satisfizo el Padre: y a la despedida pidio al Cazique que le mandasse dar sus abitos, por la verguença que tenia en verse desnudo. Dixole, que los Indios lo auian roto, y repartido entre si à pedazos, de lo qual le pesaua en el alma. Y porque el nauio que le auia traydo andaua por alli à vista barloueenteando, le hizieron señas: y acercandose à tierra con la barca, recibieron al Padre, y los marineros le cubrieron con sus capas. Quando del se despidio don Enrique, le beso la mano de rodillas, y le abraço con muchas lagrimas. Llorò tambien cõ el fray Remigio, boluiose al nauio, y contò en Santo Domingo lo que le auia sucedido.

*Obispo de Ciapa.*

Durò la fuerça deste desasossiego de la Isla, hasta el fin del año de mil y quinientos y veynte y siete, enq̃ fue por Presidente de aquella Audiencia don Sebastian Ra 2

Año 1534

mirez de Fuenleal, Oydor que era de Granada, hombre de grandes letras y virtud, a quien junto cô el cargo de la Audiencia nombrò el Emperador por Obispo de Santo Domingo, y de la ciudad de la Concepcion de la Vega. Pareçiendo al Consejo de las Indias, que se deuia de hazer esta vnion, por ser pequeño el cargo y menos la renta. En la instrucion que se le dio trajo muy encargada la pacificacion de la Isla, y la reducion del Cazique don Enrique al seruicio del Rey, porque no obstante que el Indio procedia con el miramiento que se ha dicho, la gente Española estaua muy fatigada y descontenta. Para esto el Presidente y Oydores proueyeron vna armada con la quarta parte del gasto de la hazienda Real, y lo demas se sacò de cierta sisa que se impuso. Desta armada no resultò mas que la hazienda perdida, la gente muerta y desbaratada con afrenta del nôbre Español vltrajado por vn Indio victorioso y triunfante de las vanderas de Castilla. Y acrecentò los cuydados el alçamiento de los Indios, y negros de la Isla de San Iuan, que sucedio en estos dias. Por lo qual mandò el Rey que se mirase si para la seguridad de los vezinos conuêdria que se hiziesse vna fortaleza, de que ya otras vezes se auia tratado, y en que sitio, y si dello podria resultar a su seruicio algun inconueniente. Costò esta armada al Rey mas de veynte mil ducados, y a los particulares mucha cantidad de hazienda por las sisas, y otras imposiciones que se han dicho: y con todo esso no dio mas fruto que el referido, aunque los Oydores siempre dauan esperanças que aquello se acabaria con breuedad. Por lo qual el año siguiente de mil y quinientos y veynte y nueue mandô su Magestad al Presidente que pusiesse mucho cuydado en esto: porque demas que conuenia para la quietud de la tierra, no se deuia sufrir mas largo tiempo la reuelion de vn Indio, por cuya causa los mercaderes no acudian a la Isla, por las sisas, è imposiciones, de que la tierra recebia mucho daño, y dauasele orden que se quitassen en acabandose la guerra.

3 Puso esta carta del Rey mucho cuydado al Presidente, y comunicandola con el Padre fray Bartolome de las Casas, de cuya religion, y prudencia, y buen parecer en todo, tenia grande opinion. Y como la ordinaria suya era, que las cosas de los Indios se auian de lleuar por via de paz y amor, no solo las que le piden tanto, como su conuersion a la Fè de Christo nuestro Señor, sino todos los demas negocios que se huuiessen de tratar con ellos, y este era vno de los que mas precissamente pedian este suaue modo, quando el aspero de las armas y armadas auia seruido de tampoco. Dixole al Presidente lo que sentia: pero como ya este camino estaua intentado por fray Remigio, y auia seruido de tan poco con don Enrique, aunque fue oydo, fue poco admitido. A esto replicò el padre fray Bartolome. *Señor: Quantas vezes ha procurado V.S. y esta Audiencia reduzir a este hombre al seruicio del Rey por via de guerra tomando armas contra el?* Muchas (dixo el Presidente) que casi cada año se ha hecho gente y armada, y hasta que se muera, ò se fugete, serà lo mismo. *Y quantas vezes se ha procurado traerle por via de paz?* Dixo el Padre fray Bartolome. No se que aya sido mas que vna. *Respondio el Presidente.* Pues porque se ha de cansar Vuestra Señoria. Replicò el Padre. *Del modo suaue, facil, y eficaz de la paz, cô sola vna vez que se propuso, mas que del duro y dificultoso de la guerra que tantas vezes se ha propuesto y de que tan poco fruto se ha sacado?* Yo piêso, señor, encomendar este negocio con muchas veras â Dios que no es possible dexe de fauorecer el modo de mansedumbre y paz que nos dexò encargado, para tratar con los enemigos: y con licencia de mis Perlados, y de Vuestra Señoria, boluersele a proponer al Cazique, y espero en nuestro Señor de tener muy buen sucesso, y de traersele rendido y sugeto a los pies de Vuestra Señoria, o por lo menos acabar con el algun buen medio, para que cessen tantos males como esta Isla padece por su causa diez años ha. Holgôse el Presidente con esta resolucion, porque tenia al padre fray Bartolome en la possession que en otras ocasiones auia adquirido de hombre eficaz y de veras, y que procuraua siempre salir con lo bueno que emprendia. Tratòse con los Perlados el intento del Padre, dieronle licencia, y en orden a mas merito suyo, pidio por obediencia la voluntad de aquel seruicio de Dios nuestro Señor, que otro qualquier respecto particular muy lejos le tenia de su pecho.

Con esta determinacion se entro por los montes, riscos y peñascos por donde sospechò que andaua don Enrique. Toparonle las espias, y por auer entendido 4

el



el disgusto que reciuio don Enrique quando despoxaron à fray Remigio, y como tuuo conteto de verle y hablarle dexando al Padre fray Bartolome de las Casas en vn puesto señalado fueron a dezir a su amo donde quedaua, vino â el don Enrique con semblante alegre, y oyo muy bien la embaxada de la paz, y fueron tantas y tan efices las razones conque el Padre fray Bartolome se la persuadio, pintandole las descomodidades de aquel su modo de viuir, el continuo peligro de la vida, la perdiciô de los suyos, la infamia de ser rebelde y traydor. Y como alcauo y a la postre no podia perseuerar en aquel estado, que alfin los Españoles auian de preualecer contra el: que començo a inclinar al Indio a su parecer, y ablandarle de suerte que dixo, que de muy buena gana dexaria las armas y sosegaria la Isla. Diopalabra desto al Padre, hizo juramentos, entregô prendas, ò rehenes, con tal que el Presidente en nombre del Rey le diesse à el, y à los suyos seguro de la vida, y perdon general, y a el se le boluiessen sus Indios, y hazienda, y le dexassê viuir en paz, boluiose con este despacho, q̃ era bonissimo, el Padre fray Bartolome de las casas à la ciudad de santo Domingo, refiriêdole al Presidête a la Audiêcia, y a todo el pueblo, y fue tan bien recibido de todos como la cosa que mas desseauan, y el Presidente, y los Oydores dieran aun mucho mas de lo que el Cazique pedia, segun estauan de ganosos de acabar con aquel embaraço tan afrentoso para los Españoles, y que ya les dauan en cara con el por las otras tierras, y los Gouernadores sentian que el Rey les preguntase, que como duraua aquello tanto, diziêdolesque aquel caso auia aruynado la Isla, y que se auia gastado mucho del fisco, y de las haziendas de los vezinos. Encarecia tambien el Rey el mal exemplo que con el de don Enrique auian tomado otros dos Caziques de la Isla que el vno se llamaua Ziguayo, y el otro se dezia Tamayo, para leuantarse como el y hazer muertes y robos por la Isla, que todo era pena y afrenta para la Audien cia, de que saliâ si don Enrrique se reduzia por via de paz como auia prometido al Padre fray Bartolome de las Casas y para concluyrla se determinaron de embiarle embaxador de su parte.

5 Escogieron para esto â Hernando de Sã Miguel natural de Ledesma vezino del Bonao, y tan antiguo en la isla que auia ydo a ella siendo muchacho, en el segundo viage que hizo à el Almirante don Christoual Colon año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, y informaronle muy bien de lo que auia de hazer, dezir, y prometer de parte del Rey al Cazique. Pero a el le pacio que a la fuerça de razones que para el entendimiento le dauan el Presidête y Oydores era bien añadir la del cuerpo, junto vn esquadron de ciento y cinquenta Castellenos, y con toda forma de guerra, por lo que pudiesse suceder, se partio de la Ciudad de Santo Domingo en busca del Cazique. Dô Enrique estaua preuenido de esta Embaxada por auiso del Padre fray Bartolome de las Casas, y assi no se altero con oyr que gente de guerra le andaua à buscar, pero antes de dexarse ver del Capitan san Miguel, se hizo esperar y dessear y buscar por montes y sierras muy asperas, de suerte que la gente Castellana se fatigò y cansô tanto que aunque quisiera hazer algo que no fuera de Embaxador y mensaxero de paz, no pudiera, ni mouer el braço para arrancar la espada segun los tenia debilitados de la hambre, sed, y cansancio de los malos caminos, y con todo esto el Cazique se quiso à segurar con el sitio buscando vna peña tajada con dos pũtas muy altas, que solo distaua la vna de la otra vn pequeño tiro de piedra, y la profundidad era de mas de quinientos estados, y por lo baxo passaua vn rio caudaloso. En vna destas puntas se puso el Capitan Español, y en la otra el Indio, y despues de pedirse treguas y seguro para hablarse. El Capitã san Miguel propuso su Embaxada persuadiendo al don Enrrique la paz, con las mismas razones que le auia hecho el Padre fray Bartolome. El Cazique le respondio que lo mismo le parecia à el, y que muchos dias auia que lo desseaua, y que no quedaua por el, sino por ellos. El capitan le dixo que lleuaua poder de la Real Audiêcia para assentar las pazes con el y con su gente, y que los dexarian viuir en libertad en la parte de la Isla q̃ quisiessen escoger, sin tener los Castellanos dar ni tomar cô ellos, cô tãto q̃ ni el ni ellos dañassê a nadie, y q̃ diessen el oro que auian tomado a los Castellanos que venian de Tierra firme, y mostrole el poder y prouision que lleuaua del Audiencia. Dô Enrique respondio que era cô tento de hazer paz, por tener amistad con los Castellanos, de no hazer mal a nadie y de dar todo el oro que tenia, con que las promesas se le guardassen y tratando de como y quando se verian, concertarô

*Obispo de Chiapa.*

G 3 que